

"Con Cristo"

Este mundo estaría perdido y en tinieblas sin Jesucristo. ¡Qué bendición tenemos en Jesús! En esta lección exploraremos las bendiciones en Cristo Jesús.

Todos hemos leído o escuchado el amado versículo, Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna". Este pasaje habla del regalo más grande dado al mayor número de personas, del sacrificio más grande al costo más alto por la más grande necesidad y por la mejor bendición. Solo puedo alabar a Dios por el regalo de Su Hijo Jesús porque realmente amó a este mundo.

Cuando consideras la maldad que ocurre en este mundo sin ley, debes preguntarte cómo Dios podría amarnos, querer salvarnos de nuestros pecados ofensivos y darnos vida eterna. Sin embargo, Dios se preocupó lo suficiente como para sacrificar a su propio Hijo, incluso cuando no lo merecíamos. Jesucristo ha hecho mucho más por nosotros que morir en una cruz para salvarnos. Nos dio una forma de vida que nos engrandece. Es el Príncipe de Paz, el Salvador y el Señor. También resucitó de entre los muertos para asegurarnos que hay vida más allá de la tumba. Él es verdaderamente el camino al Padre en el cielo.

Nuestra lectura es de Filipenses capítulo 2, versículos 5 a 11, y trata sobre la obediencia y el amor de Jesucristo.

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre."

Qué maravilloso Jesús tenemos. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que Jesús estuviera dispuesto a sufrir y morir en una cruz para que podamos vivir en justicia y morir al pecado. Y Padre, estamos agradecidos por la esperanza que tenemos en el cielo. Oramos, Padre, que nos ayudes a amarte y a hacer siempre tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Con Jesucristo, podemos saber cómo es Dios. Juan 1:18 dice que "A Dios nadie le vio jamás", pero Jesús "le ha dado a conocer". Jesús nos ayuda a entender el corazón y el carácter de Dios Padre. Hebreos 1:1-3 dice que "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas". Si queremos saber cómo es Dios, miremos el corazón y el carácter de Jesús, porque Jesús es la representación exacta de la naturaleza de Dios.

Con Cristo podemos llegar a ser hijos de Dios. Juan 1:11-13 dice así: "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." Puedes nacer de Dios siguiendo las palabras de Jesús. Gálatas 3:26-27 también

dice: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos."

Ahora, con Cristo, podemos ver claramente lo que realmente significa amar. Observamos cómo Jesús ama a las personas, cuida de sus cuerpos y almas, y se sacrifica por sus pecados. Romanos 5:6-8 expresa: "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." Jesús nos amó cuando no podíamos salvarnos, cuando éramos incrédulos y no lo conocíamos, y cuando éramos pecadores y enemigos. Tal amor es maravilloso y sorprendente.

Pablo oró en Efesios 3:18-19 para que "seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." Cuanto más comprendemos el amor de Dios, más ricas y plenas serán nuestras vidas. El Señor Jesús ordena que su pueblo ame, así como Él amó. En Juan 13:34-35, dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." Este mundo sería mucho mejor si la gente dejara de odiarse y comenzara a amarse mutuamente.

Jesús dijo en Mateo 22:37-40: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas." Estos mandamientos siguen siendo la base de todo lo que somos en Cristo. Amar a Dios y amar a nuestro prójimo nos ayudará a poner fin a gran parte del conflicto en este mundo y a encontrar la paz.

Con Cristo, podemos experimentar la gracia y conocer la verdad. Juan 1:14 dice: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." Juan 1:16-17 nos recuerda: "Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo." Jesús sabía que todos necesitábamos tanto la gracia como la verdad. Necesitábamos la misericordia y el perdón que se encuentran en la gracia, pero también necesitábamos la verdad sobre el pecado y la salvación. Jesús quería que nos convirtiéramos en personas santas.

En Tito 2:11-14 dice: "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." Ahora, la gracia y la verdad trabajan juntas para ayudarnos a convertirnos en el "pueblo propio" de Dios. La gracia no nos deja en el mismo lugar; nos transforma en personas a semejanza de Cristo.

Ahora, al aprender la verdad del evangelio es cómo descubrimos la gracia de Dios. Es cómo aprendemos de Jesús y cómo llegamos a ser como Él. Juan 8:31-32 dice "Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." Escuchar atentamente a Jesús nos hace sus discípulos.

Haz de su palabra tu compañera y tu enfoque. Únicamente al permanecer en la Palabra de Dios, podrás encontrar la verdad que te liberará del pecado y sus consecuencias.

El Señor Jesús dijo en Juan 14:6: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." Su camino es el camino correcto, el camino estrecho que conduce a la vida. Él es la verdad que proviene de Dios. Y debido a esto, Él puede darnos vida. Y nadie puede llegar al Padre a menos que venga a través de Jesús.

El Señor Jesús le dijo a Pilato en Juan 18:37: "Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz." ¿Estás escuchando su voz? ¿Has tomado tiempo para estudiar sus palabras personalmente? Examina todo a la luz de la palabra de Dios. Puede ser que creas en algo que no proviene del Señor Jesús, sino de los hombres. Las palabras de los hombres no pueden llevarte al cielo.

Pueden halagar tus oídos y sonar convincentes, pero si no son las palabras de Dios y carecen del poder de Dios, entonces las promesas de Dios no están presentes. Es solo para los fieles que vienen a Dios.

Con Cristo, podemos salir de esa oscuridad moral y espiritual que nos rodea. Ciertamente vivimos en tiempos moralmente confusos y torcidos, donde el bien y el mal a menudo no existen. El apóstol Pablo predicaba en una sociedad pagana y veía de primera mano la frivolidad y la oscuridad de vivir sin el conocimiento de Cristo como Señor y Salvador. También conocía la belleza de vivir con Cristo como Salvador y Señor. Él contrasta estos dos estilos de vida en Efesios 4:17-24.

Pablo dijo: "Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después de haber perdido toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad." Cuando nos revestimos de Cristo, revelamos la belleza de la santidad y la justicia a un mundo confundido que apenas conoce a Dios.

Con Cristo, contamos con un ejemplo de virtud moral. El Señor Jesús pudo decir a sus enemigos en Juan 8:46: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" Y aunque Jesús fue tentado por el diablo, nunca pecó. Hebreos 4:15-16 dice: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." Jesucristo nos dejó un modelo puro a seguir. Nunca tenemos que avergonzarnos de nada que Jesús haya hecho o dicho. En Cristo somos llamados a la pureza. ¡Él es alguien a quien podemos imitar!

Efesios 5:1-5 dice: "Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;

ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios." El Señor Jesús exige que todas las personas en todas partes se arrepientan. No puedes seguir a Jesús y seguir viviendo en pecado. Y eso significa que sus seguidores dejan de pecar tanto contra Dios como contra ti también. Si todos vivieran rectamente, tendríamos un mundo mejor. Un mundo mejor comienza contigo y conmigo viviendo como el Señor desea. Y si todos fueran seguidores de Jesús, tendríamos un mundo lleno de amor, paz y alegría, y no de odio. Podríamos confiar el uno en el otro y no tener miedo.

1 Pedro 2:21-24 dice: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados." Dios desea sanar a este mundo enfermo de pecado, a esta tierra llena de maldad y odio. Y por eso estuvo dispuesto a cargar la cruz para lograrlo. Necesitamos morir al pecado y vivir para la justicia. Jesús no murió solo por ti; quería transformarte en alguien con un corazón renovado y una conciencia recta.

¿Estás en paz contigo mismo? ¿Puedes mirarte en el espejo y tener respeto por la persona en la que te has convertido? ¿Tienes profundos remordimientos y recuerdos desagradables de los pecados que has cometido? Dios dio a su Hijo Jesús para ofrecerte una respuesta a una conciencia culpable y a la vergüenza dentro de ti. El Señor Jesús quiere algo mejor para ti que una vida llena de vergüenza y arrepentimiento. Quiere dirigirte hacia una vida no solo libre de pecado, sino también libre para seguir la misericordia y hacer buenas obras. Sí, su camino es el camino del amor, la gracia, la paciencia, la gracia y la verdad. Él defiende todo lo bueno y se opone a todo lo malo. No se doblega a los tiempos o la cultura, sino que muestra el mejor camino para todo momento. Espero que seas el tipo de persona que lo amaré, lo seguiré y dará gloria a Dios.

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por Jesús y agradecidos de que haya venido a caminar sobre esta tierra para que podamos conocer la diferencia entre lo bueno y lo malo; y podamos conocer la verdad. Padre, ayúdanos a seguirlo, a glorificarte y a hacer siempre tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

El Señor Jesús les dijo a sus seguidores quiénes son y quienes deberían ser. El Señor dijo en Mateo 5:13-16: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Cuando las personas siguen verdaderamente al Señor Jesús, son verdaderamente la sal de la tierra y la luz del mundo.

Cuanto más conoces al Señor Jesús, más lo amas y más deseas ser como Él. Por favor, no desaproveches el regalo más grande de todos los tiempos, el regalo del Hijo de Dios, Jesucristo. No te engañes a ti mismo privándote de las bendiciones que Él podría traer a tu vida.

El Señor Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame." Confía en el Señor Jesús, apártate del pecado y síguelo con arrepentimiento. Confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y bautízate en Cristo para el perdón de tus pecados. Cuando te bautizas, Dios te une con Cristo, te añade a su iglesia y te hace su hijo. Por favor, conviértete en cristiano hoy mismo.